

Presentación

La vida es un principio, había dicho Tomás de Aquino cuando se preguntaba si podía aplicarse el concepto de vida a Dios. Tal vez cabría seguir diciendo que la vida es un principio cuando se pregunta por ella en el orden biológico. No es algo que tuviera realidad completa en su orden y actuara por sí mismo, como las memorables teorías de una fuerza vital quisieron explicar. Antes bien, es un principio que constituye a los seres vivos en su carácter propio.

Lo que sea ese carácter nos lo dice la ciencia biológica a partir de la observación de la actividad de esos seres. Así, hoy nadie pone en duda que la biología ha sentado conocimientos sobre la vida que exigen una opción entre modelos epistemológicos. Por ejemplo, el hecho de que a la vida va unida una orientación interna que domina las estructuras del viviente, lo que algunos han llamado teleonomía, pero sin aceptar el animismo. O el extendido consenso sobre la constitución sistemática de los seres vivos, en la que cada parte está dominada por la totalidad y se ordena a ella, pero sin aceptar el mecanicismo. O la constatación de que ese sistema presenta propiedades que no resultan de la suma de sus partes. La vida misma podría ser vista como una propiedad de este tipo.

Todo ello obra la convicción de que la ciencia biológica no se agota en las disciplinas auxiliares que la acompañan, y de que plantea problemas de indudable alcance filosófico. Entre ellos la naturaleza misma del objeto de esta ciencia, la vida, o las características de los seres que la poseen. La filosofía de la biología, también llamada biofilosofía, rastrea precisamente esos problemas. De qué manera acontece la relación del viviente con su entorno, por ejemplo, es algo que puede explicarse siguiendo una pauta inspirada en la física de las partículas o, como hace Hans Jonas, subrayando la autonomía del viviente desde una concepción existencialista de la libertad. Tanto una visión como la otra no podrán soslayar que el viviente tiene efectivamente una relación con su medio que redundará en la conservación de su identidad.

La noción de biosfera ha pasado al acervo de nuestro lenguaje ordinario. La preocupación por el medio ambiente acentúa nuestra sensibilidad hacia el hecho de que la vida biológica constituye un nivel de realidad específico. La reflexión filosófica, que acompañó a esta sensibilidad ya en Aristóteles, no ha dejado de ir unida también a los avatares de la época moderna y contemporánea por los que la biología se presenta hoy como una disciplina científica.